



## COMPAÑEROS

en la infancia  
en la edad escolar  
en la adolescencia  
en la juventud



# LOS COMPAÑEROS EN LA INFANCIA

(de los dos  
a los seis años)

“¿Puede en realidad hablarse de grupos de niños de dos a seis años? Todas las tendencias, todas las condiciones del desarrollo, parecen en esta edad oponerse a la formación de grupos. De sobra sabemos que el medio familiar es el más adecuado para el desarrollo durante los primeros años”.

La cita está tomada del libro “Grupos de niños y adolescentes”, del Dr. René Fau.

La dificultad fundamental para la agrupación en esta edad, radica en el EGOCENTRISMO del niño; él se constituye en eje del universo; todo le pertenece, nada pertenece a los demás; sólo él importa, y todos los demás importan en cuanto pueden ser utilizados por él.

Por otra parte, ese egocentrismo tiene dos poderosos colaboradores:

- LA AGRESIVIDAD... “ese impulso destructor, ciego, incontrastable” (R. Fau) que se presenta como la negación del espíritu de grupo y que, sin embargo, es tan íntima al niño como el instinto de vivir.
- EL REALISMO: su manera peculiar de percibir y estimar la realidad.

Pero la palabra “realismo”, empleada por Odier, puede ser equívoca en este caso, ya que lo que con ella

se quiere significar es precisamente el modo incompleto como el niño percibe la realidad. El niño, a esta edad, se interesa sobre todo en sí mismo y es incapaz de diferenciar su mundo del mundo de los otros.

Este modo de conocer le impide establecer una auténtica relación de alteridad con el otro; le incapacita para la convivencia.

“Una conversación entre niños de esta edad, constituye una serie de monólogos yuxtapuestos” (Pichon).

Hasta aquí la teoría.

La historia —la historia pedagógica, naturalmente— montada sobre una base de experiencia y observación paciente, corrige hasta cierto punto el diagnóstico de Fau: hay indicios del instinto de agrupación entre niños de esta edad y habrá, por consiguiente, causas que lo expliquen.

El psicoanálisis habla de una crisis profunda del niño alrededor de los cuatro años.

“El niño alcanza su independencia física con respecto a la madre y ya no depende de ella para satisfacer sus necesidades elementales” (“Grupos de niños y adolescentes”).

Ahora bien, este trance crea en el niño una situación de conflicto y de incertidumbre. Haberse liberado de una dependencia demasiado física no quiere decir que el niño sea capaz de vivir por su cuenta en adelante. Necesita otro punto de apoyo para recuperar la seguridad y lo busca, sobre todo, en otros niños.

Por otro lado, bajo la dirección de los adultos, los niños se agrupan con cierta facilidad, si bien sus “reuniones” presentan unas características muy particulares:

- Su duración varía de unos minutos a unas horas. La estabilidad

es débil porque no tarda en hacer su aparición el factor individualista y agresivo, no controlado ni contrarrestado por otros factores de sociabilidad.

- Si los niños se encuentran ya dentro de otras agrupaciones más amplias y organizadas (jardines de infancia, guarderías infantiles...) el grado de estabilidad, dentro de los pequeños “coetus” que surjan entre ellos, es siempre mayor.
- Un dato importante: resulta relativamente fácil inducir a los niños a que elijan sus compañeros de juegos, y no es casualidad que esas elecciones recaigan en niños que muestran alguna superioridad sobre los demás: los más altos, los más habladores, los más inquietos...

Existe, pues, un conato de elección, elemento clave para llegar a la agrupación libre más adelante; existe también una estima de los valores “del mejor”, valoración rudimentaria pero igualmente importante para el futuro.

# LOS COMPAÑEROS EN LA EDAD ESCOLAR

La etapa escolar ya cuenta con un factor de primer orden para facilitar la agrupación entre los niños: la

misma escuela en cuanto grupo organizado.

Dentro del ámbito escolar tienen lugar los primeros encuentros y los primeros contactos espontáneos entre compañeros.

La tendencia que mueve al niño hacia los otros en esta edad (nos fijamos en la edad prepuberal) actúa bajo estas líneas de fuerza:

- una tendencia natural expansiva a la comunicación;
- necesidad de compañeros para la diversión;
- primeros indicios de la necesidad de ser aceptado, condición fundamental del bienestar, sobre todo en edades tempranas en que tanto miedo se tiene al ridículo y a la soledad;
- necesidad de evadirse de la presión del ambiente familiar en que el niño se mantiene bajo control estricto y en estado de total dependencia; el niño busca en los compañeros un estilo de convivencia menos exigente;
- espíritu de rivalidad y competencia: el elemento agresivo, no eliminado en la infancia ni suficientemente controlado ahora, actúa también de manera positiva, empujando al niño hacia los otros como elementos de contrastación o provocadores de tensión emulativa. Por lo demás, la rivalidad, no contra los componentes del propio grupo sino contra otros grupos de la oposición, crea un sentimiento de solidaridad y cooperatividad entre los agrupados;
- potenciación de los propios recursos para determinados fines; uno

solo no se divierte a gusto, ni se defiende bien, ni realiza ciertos trabajos con facilidad; necesita de los otros para potenciar la insuficiencia personal.

Sin embargo, las relaciones mutuas tienen todavía escasa consistencia. El "líder" surge de forma más o menos espontánea y su prelación se debe a formas primarias de energía: la fuerza, la habilidad, la estatura, la voz, la posesión de mejores medios de diversión. (F. Secadas: "Asociacionismo juvenil").

## LOS COMPAÑEROS EN LA ADOLESCENCIA

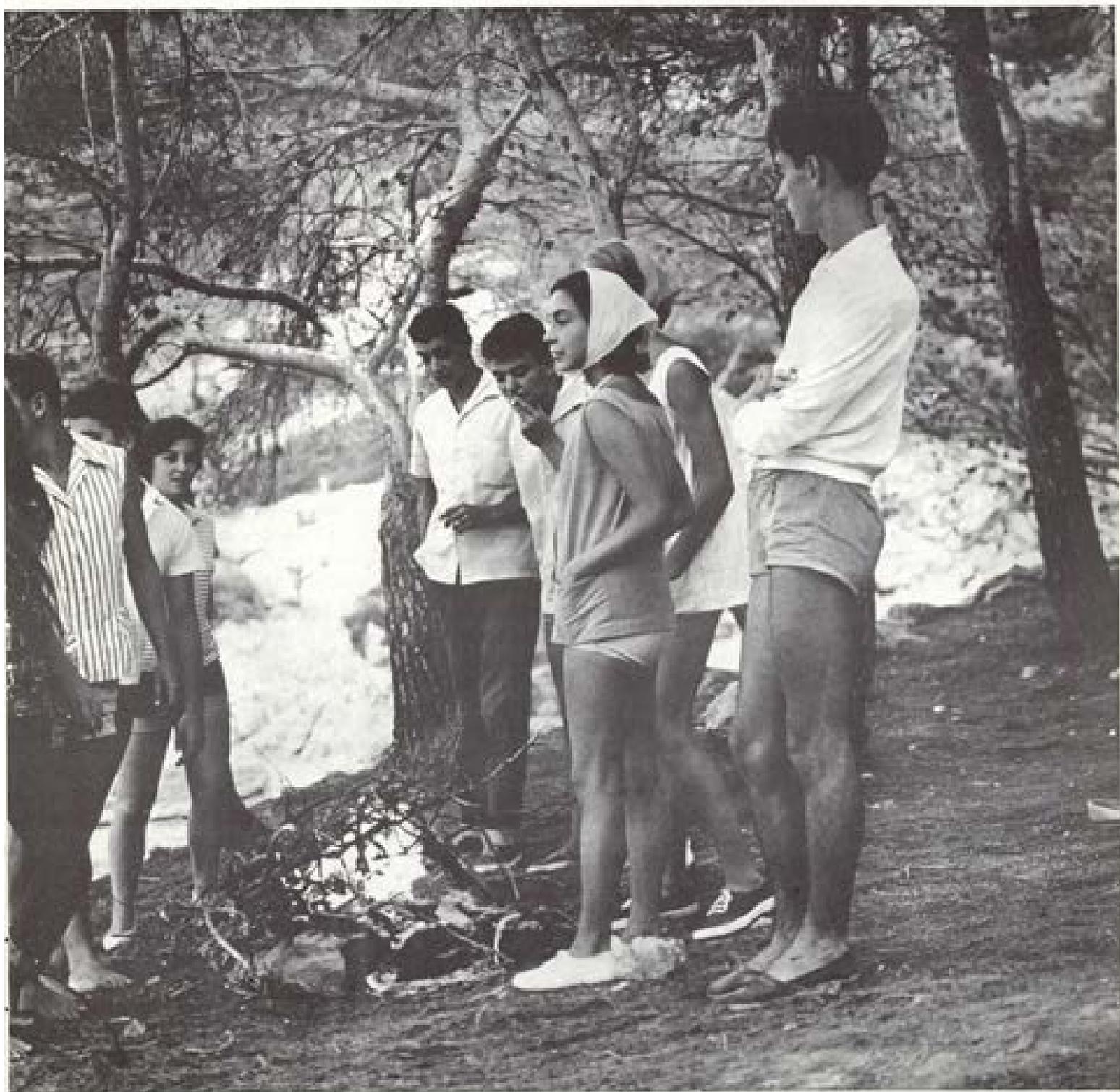
La llaman "edad difícil". Pero al estudiar las relaciones entre adolescentes, la dificultad es más bien la excepción que la regla; los casos de inadaptación, antisociacionismo, marginación... son casos que habría que estudiar aparte.

La Psicología y la Pedagogía dominan con seguridad las líneas maestras del agrupamiento en este período.

En la "Revista del Instituto de la Juventud", número 25, se señalan como móviles generales los siguientes:

- algunos motivos de la etapa precedente, madurados o matizados en ésta de manera específica: la necesidad de diversión; la tenden-





cia a incrementar el propio poder con la acumulación del grupo; amparar la agresividad dentro de la masa;

— la **NECESIDAD DE ACEPTACIÓN**, "que es el concepto que define más centralmente la adolescencia" por el lado de la atracción social;

— necesidad de **AUTOAFIRMACIÓN**, por el lado de la organización de las vivencias: el adolescente tiende a clarificar los contornos del relieve personal en medio de la experiencia colectiva;

— necesidad de **RELIEVE**, concepto que es afín al anterior. "Prefiero que me tengan manía a ser indiferente".  
Al muchacho le urge hacer valer sus cualidades, ansía encontrar una significación, encontrarse a sí mismo, sentirse persona dentro de la colectividad y compensar, entre los iguales, la incompreensión de los mayores;

— la **INICIACIÓN**: "Se entiende aquí por iniciación el tanteo de formas adultas con mentalidad adolescente"...  
Ahora bien, para ese ensayo del mundo adulto, el adolescente necesita como base un simulacro de sociedad: el grupo;

— el **SEXO**. No cabe duda de que la sexualidad ampliamente entendida, incluidos los aspectos de la agresividad y la combatividad; ocupa una zona importante de la personalidad del adolescente. Busca en los compañeros una "seguridad de información" que le saque de la incertidumbre en que

le dejan ordinariamente los adultos; necesita una contrastación o complementariedad de opiniones y obtiene, por medio del grupo, los primeros contactos con las representantes del sexo opuesto que aparecen, a su vez, agrupadas. La pareja mixta, aislada, es más bien rara en este período.

Este primer intercambio, forzosamente confuso y general, ejerce sin embargo una fuerte atracción sobre ellos y colabora a la consolidación del grupo como el medio más apto para continuar la experiencia.

— finalmente, habría que enumerar otros móviles particulares de agrupación: aficiones, ideales, intereses... que suelen aparecer dentro de los grupos artificiales —el colegio, las escuelas profesionales...— y que originan agrupaciones más o menos espontáneas de muy diversa índole.

## LA JUVENTUD COMO GRUPO

Intencionadamente no hemos conservado el paralelismo del título con los capítulos anteriores.

La juventud ha llegado a su edad adulta, valga la contradicción. Ha profundizado y madurado su conciencia de grupo y trata de esclarecer, no sin dolor, su destino dentro de la sociedad. De ahí su talante radical y crítico.

El fenómeno es de tales proporciones

que la etapa juvenil ha pasado de ser un período de transición, condenado a quemarse entre la niñez y la edad adulta, a convertirse en una realidad sociológica autónoma.

Más que de grupos de jóvenes, de grupos singulares con sus causas singulares, nos interesa reflexionar sobre el fenómeno general de esta evolución que ha empezado a ser ya revolución.

Dos órdenes de factores han contribuido eficazmente al hecho, uno más externo y otro más interno y más complejo.

Como factor externo, tenemos la creación de todo un instrumental apto para la discriminación entre jóvenes y no jóvenes, instrumental —todo hay que decirlo— que la juventud les debe a los adultos: música, literatura, locales "in", vestuario "pop", modas de peluquería, servicios religiosos especializados. Todo ello ha contribuido a la configuración externa del fenómeno.

Como factor de fondo, si es posible reducirlo a una sola fórmula, tenemos un hecho de conciencia: los jóvenes revisan su situación dentro de la sociedad y replantean de modo radical el sentido de su permanencia en ella: ¿para qué estamos aquí? Pero la pregunta no va dirigida, en primer término, a la generación adulta sino a los miembros de la propia generación joven. En consecuencia no les importan, o más bien les encolerizan, las respuestas de aquellos a quienes no han consultado.

La solidaridad de esta juventud nueva se explica, desde luego, por los móviles clásicos de toda agrupación: intereses profesionales comunes, estudios comunes, equivalencias y afinidades psicológicas y cultura-

les... Pero estos móviles explican más bien el hecho intemporal (de siempre) del asociacionismo juvenil y no el carácter concreto del hecho en la actualidad.

Según los sociólogos hay que tener en cuenta estas cinco razones como claves de esa solidaridad:

## A) La marginación político-social

Hablan ellos:

"Por un lado tenemos nuestra conciencia de "clase", nunca tan despierta como ahora ni tan sensible a cuanto atenta contra su autonomía y sus poderes.

"Por otro está la estructura social prefabricada que se resiste a que pongamos manos a la obra de una reestructuración inaplazable. La tensión ha llegado al máximo.

"No estamos cansados; el cansancio es una actitud literaria más propia de los charlatanes del parlamento que de gentes que se pelean con la realidad. Todo está por hacer, pero tratan por todos los medios de que no lo hagamos. Nos desplazan. Esto sólo les sonará a retórica a quienes tranquilizan su conciencia echándonos en cara nuestra pereza de malos estudiantes, en lugar de analizar nuestras condiciones en cuanto miembros marginales de la sociedad."

## B) La mentalidad crítica

Ya está implícito en el punto anterior. A la mentalidad crítica contribuye el

debilitamiento de la autoridad, la facilidad de comunicación y comparación con otro tipo de países, culturas y organizaciones sociales: el "status" de evolución político-social en que nos encontramos...

Actitud de oposición a los principios clásicos de autoridad familiar, política, religiosa o profesional.

Tal vez la generación joven no está de acuerdo en cómo deberán ser las cosas en el futuro, pero parecen estarlo con respecto a cómo no deberán ser.

Esta actitud crítica y revisionista ha dado como resultado posturas aparentemente contrarias: la agresividad de algunos grupos y la inactividad errabunda y pacífica de otros.

En el fondo se trata de dos manifestaciones de una misma actitud "contestataria" y de un idéntico espíritu de grupo.

## C) Sintonía con los "maestros"

Nos referimos a los ideólogos más radicales, más en la izquierda.

"El enorme potencial bio-psicológico que el hombre acumula en la adolescencia, busca en la etapa juvenil un modo de liberarse a través de formas menos primitivas. No es raro que esa liberación se produzca a través de un cauce intelectual y que las energías vitales (el instinto de agresión, la actitud crítica, la necesidad de autoafirmación...) encuentren en las ideologías más o menos revolu-

cionarias una proyección inmediata y un modo de encarnación que le justifique al hombre sus impulsos primarios bajo capa de racionalidad." Sea lo que fuere de esta interpretación, el acuerdo con las ideologías avanzadas ha contribuido a reforzar la seguridad de la juventud en sí misma.

## D) Debilitamiento y presión

Debilitamiento de los sistemas de autoridad, tal como hemos dicho más arriba, por influjo de las presiones político-sociales.

La confianza en el poder del grupo actúa como fuerza aglutinante en el asociacionismo juvenil.

## E) Una nueva moral

La nueva moral también está implícita en todo lo anterior; pero ateniéndonos al sentido más vulgar de la palabra, la nueva moral supone una ruptura con ciertos prejuicios en las relaciones mutuas (prejuicios de clase, de raza, de sexo, de religión, de partido...) y un concepto más amplio del bien y del mal, menos identificado con aspectos confesionales particulares que con una concepción existencial e histórica de la persona y de la sociedad humana.

Por lo demás, en las raíces de esta historia maravillosa y violenta, sigue presente el corazón.  
¿Por qué se agrupan los jóvenes?

"Más allá de los ríos,  
más allá de la aldea, de la ciudad, del territorio  
para un solo hombre;  
más allá del pan que se reparte entre pocos  
de la mesa donde cabe una sola familia,  
hemos salido al mar  
y al aire planetario  
donde hay flores que crecen para todos.

Póntela en el cabello,  
dale al que tienes cerca,  
nos sentaremos al sol  
y nos repartiremos el verano  
(lo único que dejaron  
a nuestro alcance...).

No sé quién eres  
ni de dónde vienes.  
Pero yo te conozco  
por una flor como la mía,  
no por tu nombre,  
no por tu casa,  
no por tu calle...

Basta una flor semejante a otra flor.  
Basta una flor...

¡Ya sé cómo te llamas!"

(De "Las canciones de Tony Dawley")

